

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE SAN MARCOS: Derrotero de una antigua ilusión

Por : Julio Santillán Aldana

Correo electrónico: jsantill@yahoo.com

Estudiante de Bibliotecología en UNMSM.

Noviembre de 1999.

Resumen:

Relata la historia de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos considerada como una de las bibliotecas académicas más antiguas e importantes de Latinoamérica. Se destaca aspectos desde su creación en la época de la colonia, hasta su evolución durante el último siglo.

La inauguración de la nueva sede de la Biblioteca Central en diciembre de 1999 trajo a la reflexión el hecho de la carencia de material documental que detalle el quehacer de la biblioteca a lo largo de los últimos 400 años. Fue esto lo que nos motivó a indagar en el tema, el cual contaba con variada información, la cual compartimos en las siguientes líneas.

Cabe aclarar que este es solo un esbozo, sin embargo basándose en ella se puede trazar los principales puntos a desarrollar en una investigación más rigurosa, de la cual quizás se pueda obtener una historia general de la biblioteca en cuestión. El material está dado.

La incógnita

Nuestro primer dato a indagar al iniciar estos apuntes fue el determinar la fecha en que la Biblioteca Central inicia sus actividades como tal en la universidad.

Se había especulado que la biblioteca nace con la universidad, sin embargo esta especulación no cuenta con un sustento admisible. Hasta donde nos ha sido posible investigar, no existe documento alguno que certifique que lo que actualmente conocemos como biblioteca central halla nacido con la creación del claustro, el cual fuera inaugurado el 2 de enero de 1553.

La Universidad Real de Lima, nombre primigenio de la Universidad de San Marcos, se crea con los mismos privilegios que su homóloga la Universidad de Salamanca por orden del rey Carlos V, el 12 de mayo de 1551. Como es de entender, esto le daba también el derecho de contar con su propia biblioteca. Sin embargo, en nuestra investigación no ha sido posible hallar documento que detalle más al respecto.

Esto nos llevó a plantear algunas hipótesis con el propósito de determinar el génesis de la primera biblioteca sanmarquina.

La primera hipótesis, es que es probable que el claustro halla iniciado sus actividades académicas apoyando sus primeras lecciones en la biblioteca más inmediata a ellos que era la biblioteca de los hermanos dominicos en la Basílica del Rosario. Esto no es de extrañar ya que la Universidad Real de Lima inicia sus actividades respaldada por esta orden, en la persona de su principal promotor Fray Tomas de San Martín. También es importante señalar que las primeras cátedras dictadas, como lo eran teología y jurisprudencia, no eran ajenas al acervo de una biblioteca conventual.

La segunda hipótesis presume que dada la presencia, desde un inicio, de un destacado staff de docentes, es probable, y verificado el hecho de que a pesar de las censuras y demás circunstancias propias de la época, la gran mayoría de doctos y académicos, contaban con copiosas bibliotecas particulares, las mismas, que no es de extrañar, compartían con sus pupilos. Hablamos acá entonces, de una compensación inicial, que creemos que de haberse dado, hubo de ser por un período corto.

Finalmente, y es la más asumida, tenemos como tercera hipótesis, el hecho de que la Real Universidad de Lima, no contó con biblioteca alguna, al menos hasta donde se presume, por un lapso no menor de treinta años, situación que se puede determinar a simple cálculo, al no haber documento alguno que refute esta conclusión, y es que como veremos más adelante, es recién en 1581 donde se dan ciertos hechos de interés para este punto.

Buenas intenciones

Según lo indagado, en estudios previos, es recién en 1581, cuando en las *Constituciones y Ordenanzas* dadas por el entonces virrey de estas tierras, Francisco de Toledo, se da dentro de las disposiciones para la universidad, la

mención al cargo de archivero-bibliotecario; y aunque de esto no podamos dar fe, no cabe la menor duda que la pesquisa es por demás interesante. Al margen de este dato no se ha podido dar con información complementaria sobre el hecho.

Sin embargo, y de manera curiosa, llegan a este bosquejo otros hechos peculiares a destacar. Uno de ellos es el dado por uno de los primeros rectores de la universidad, Don Pedro Muñiz, quién a su muerte a fines de 1680 deja indicado en su testamento la donación de su biblioteca particular, para que basándose en ella la universidad conforme la suya propia. Lamentablemente, por lo que se sabemos, con la demora en la habilitación de un lugar apropiado para la colección en el claustro --que para ese tiempo ya se ubicaba en los ambientes del convento de San Marcelo— esta fue presa del olvido y sobre todo del hambre voraz de las polillas, quedando de este aporte tan solo los vestigios de muchas tapas y un pernicioso polvillo reprimido.

El segundo hecho surge mucho tiempo después por 1760 cuando Don José Eusebio Llano Zapata, historiador, literato, y ex docente de la universidad, afincado por sus inquietudes en la madre patria, exhorta a la distancia, a los intelectuales limeños de entonces en la necesidad de conformar una biblioteca pública, la misma que debía estar bajo la tutela de la ya Real y Pontificia Universidad de Lima. Su propuesta implicaba la donación desinteresada de un número significativo de libros de parte de cada uno de ellos, dando él la iniciativa con la donación de 500 títulos de su colección particular; lamentablemente Lima desde ya no era cobijo para buenas inquietudes, y a aquella propuesta nadie respondió, y de los libros de Don José ni se vieron las cubiertas.

La primera biblioteca

Nos atrevemos a decir sin exagerar, y compete a futuras investigaciones el desmentirnos, que en sus primeros 220 años (1553 – 1773) la universidad **no contó** con una biblioteca oficialmente constituida. Nos atrevemos a dar esta cifra dado que recién en 1767 --tras la expulsión de la Compañía de Jesús del Virreinato del Perú-- la universidad pudo contar recién con su primera biblioteca.

El ambiente reinante en Lima durante la primavera de 1768 era inquietante, ya que todo bien o propiedad de los jesuitas era confiscado tras la ordenanza real que ordenaba la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de nuestro territorio. Esto como es obvio provocó distintas expectativas de parte de muchas autoridades reales, quienes comenzaron a reclamar posesión de los distintos bienes. Ajena a esto no lo fue la universidad, la cual aspiraba a ciertos bienes de su especial interés, y era el caso de una importante biblioteca jesuita.

El Marqués de Montealegre y Aulestia, rector por aquellos días del claustro sanmarquino, manifestó a las autoridades su deseo de que se conceda a la universidad la valiosa biblioteca jesuita del Colegio San Carlos, ahora en manos de las autoridades virreinales por aquellos, la exacta solución a una necesidad pendiente de atención en la universidad.

La Biblioteca de San Pablo

Es conocida la gran influencia lograda por la Orden de la Compañía de la Compañía de Jesús --conocidos comúnmente como **jesuitas**-- durante los siglos XVI y XVII en la colonial. Sin embargo su estancia en estos reinos, se vio abruptamente zanjada con la Real pragmática del 2 de abril de 1767, emitida por Carlos III; quién por motivos políticos ve necesaria la expulsión de la orden. El entonces virrey del Perú, Don Manuel Amat, se encargaría meses después, de hacer efectiva la disposición.

Una de las principales acciones inmediatas fue la expropiación de cuanto local perteneciera a los jesuitas, entre los que se encontraba uno muy en particular, la biblioteca de San Pablo.

Esta biblioteca --llamada Librería del Colegio Máximo de San Pablo-- era una de las más importantes del virreinato, y era también uno de los centros culturales más importantes del Pacífico Sur. Su colección de más de 43,000 volúmenes era una de las más actualizadas del continente, y no tenía nada que envidiar a sus similares en el viejo mundo. Las licencias reales para el desarrollo de la misma permitían en ella ubicar inclusive, a los denominados "títulos prohibidos".

Es de esta forma que el 26 de octubre de 1768, el virrey Amat, recogiendo el pedido del rector de la San Marcos, transfiere a la universidad la colección completa de la biblioteca jesuita; y dos años más tarde se dispone en la "Reforma de las Constituciones de la Universidad", del 2 de mayo de 1770, se precisa la designación de un bibliotecario mayor; recayendo el cargo en el abogado Cristóbal Montaña, personaje importante de su tiempo, quién llegara inclusive a ser Rector del Real Colegio San Felipe.

Con ello se podría decir entonces, que Montaña constituye el primer bibliotecario oficial de la universidad.

Sin embargo la gestión de Montaña no mereció elogio alguno, ya que la colección, por diversos motivos, no estuvo al servicio de la universidad, permaneciendo por un lapso de 3 años guardada en cajas o empolvadas en las estanterías, en perjuicio de la misma.

El padre Cisneros

Las quejas llegadas a las autoridades, ante la mala administración de la biblioteca, determinaron que se dé la administración de la misma a una persona más idónea.

Es por este motivo que en 1804, se ve por conveniente darle el cargo a Fray Diego Cisneros de la Orden de San Jerónimo, quién tras su experiencia en el Monasterio del Escorial (España) llega a Lima con el propósito de darle el manejo debido a la colección adquirida por la universidad.

El paso de Cisneros fue meritorio, ya que inventarió la colección existente, desarrolló un catálogo a partir de los textos nuevos adquiridos, y completó el acervo existente donando incluso textos de su propiedad.

Por motivos de salud Cisneros tuvo que dejar el cargo, sin embargo dado sus méritos en el relanzamiento de la biblioteca, una junta de catedráticos y docentes, con la venida previa del virrey, concedieron a Cisneros el título de "director benemérito y perpetuo", con lo cual se le permitía acceder a ella, e inclusive se le permitía conservar la llave de acceso a los depósitos de la biblioteca.

De la emancipación a la república

El tercer bibliotecario de la universidad fue Fray Francisco Sánchez, personaje que continuara la labor dejada por Fray Cisneros.

Es en esta nueva etapa donde la biblioteca sirve como centro de investigación a la vez de centro difusor de las ideas liberales que corrían por todo el virreinato. Asiduos concurrentes eran por ende, docentes de la talla de Don Hipólito Unánue y José Toribio de Mendoza.

A pesar del cuidado tenido de parte de las autoridades durante el periodo de inestabilidad política, para con los bienes del claustro, no pudo mantenerse a la biblioteca alejada por mucho tiempo de los saqueos y robos que se perpetuaban en la ciudad. Llegadas las tropas libertadoras la calma y confianza retornaron a las calles, aunque no necesariamente a la biblioteca.

El libertador Don José de San Martín consciente de la importancia de la educación y del acceso al conocimiento para las mayorías, decide ver la manera inmediata de crear un ente de cultura para la naciente Nación, es por ello que con fecha 28 de agosto de 1821 decreta la conformación de la primera biblioteca pública local para lo cual ordena que toda colección de libros que haya pertenecido a las diversas instituciones realistas, sea decomisada con el propósito de crear la colección oficial de la nueva biblioteca.

El momento coyuntural obligó a la universidad a entregar el íntegro de su

colección a lo que más tarde conoceríamos como Biblioteca Nacional. Es por ello que nuevamente por un lapso considerable de tiempo, las estanterías de San Marcos quedaron nuevamente vacías.

De 1822 a 1862 la universidad no contó con biblioteca alguna, sin embargo valga el dato a mencionar, que en plana orgánica del claustro, se incluía el cargo de bibliotecario.

Es recién durante el gobierno del Mariscal Don Ramón Castilla, que se reorganiza la universidad y sus servicios, y como se entenderá, también la biblioteca.

Para 1870 la universidad se traslada al antiguo convictorio de San Marcos, y es aquí donde se le acondiciona un espacio adecuado para su colección bibliográfica. La biblioteca comenzó a renacer, pero lamentablemente el destino le deparará diez años más tarde un nuevo cambio.

El saqueo de 1881

El verano de 1881 ha quedado grabado como un recuerdo triste para los peruanos, la infausta guerra había llegado hasta la capital de la república. Tras el paso incontenible de la milicia chilena, se dejaba tendida en los reductos de San Juan y Miraflores, la vida de más de un centenar de sanmarquinos.

Para el mediodía del 18 de enero de ese año las tropas de ocupación tomaron los principales edificios públicos de la ciudad, el local de la universidad no fue la excepción. Pocas horas después el bibliotecario del claustro, Don Mariano Torres es obligado a entregar las llaves de la biblioteca y el archivo al general chileno Pedro Lagos. En menos de una semana se dismanteló la administración, los laboratorios, e irremediamente el íntegro de la colección de la biblioteca. Meses más tarde decenas de caravanas de carretas trasladaban las colecciones de la biblioteca sanmarquina y la Biblioteca Nacional hacia el puerto del Callao, en los fardos se leía la inscripción Valparaíso.

Dos años después, en los primeros días de diciembre de 1883, Don Mariano Torres pudo ingresar al local del claustro, minutos después quedó impresionado al no poder siquiera encontrar una silla donde sentarse, en lo que antes era la sala de lectura principal. Los chilenos se habían retirado, y con ellos nuestros libros.

Firmado el Tratado de Ancón se pudo reiniciar el proceso de reconstrucción nacional, para lo cual se procedió a evaluar el estado de las principales instituciones estatales. La Universidad de San Marcos era una de las más instituciones más afectadas, y tuvo que pasar más de una década para que se reponga de los estragos sufridos.

Los rectores de este periodo empezaron grandes colectas de libros con el propósito de reconstituir la biblioteca, el efecto fue positivo, y esto se pudo apreciar en el nuevo siglo que se iniciaba, donde después de marchas y contramarchas la biblioteca por fin encontraría un medio propicio para su desarrollo.

La biblioteca a comienzos de siglo

A comienzos del siglo XX la biblioteca logra establecerse más firmemente y toma impulso gracias a la gestión de sus autoridades y docentes. Entre 1907 y 1930 la biblioteca logra incrementar su colección de manera considerable. La donación de colecciones particulares de parte de docentes; delegaciones diplomáticas; e investigadores nacionales y extranjeros permitieron implementar los viejos anaqueles con más de 15,000 títulos nuevos. Entre 1931 y 1935 la universidad entra en receso, lo cual da una pausa marcada a los avances logrados.

Complementan este cambio la presencia de impulsores como el Dr. Pedro Zulen, quién se hace cargo de lo que ya se denominaba como la Biblioteca Central de la UNMSM. Es precisamente Zulen quién da la pauta para la modernización de los servicios y procesos de la biblioteca. Durante su gestión se crea la el Boletín Bibliográfico, que es una de las principales publicaciones entorno a nuestra especialidad en nuestro medio; y se da inicio a la creación de los catálogos normalizados de acuerdo a las reglas catalográficas españolas.

Otro personaje destacado de este periodo es Don Jorge Basadre quién fuera director de la biblioteca entre 1935 y 1941, quien prosiguió con el trabajo del Boletín Bibliográfico, y que, junto a la bibliotecaria Carmen Ortiz de Zevallos, incidió en el uso de técnicas apropiadas para el procesamiento del acervo.

Entre 1940 y 1946 la Biblioteca Central se ve motivada con el trabajo de investigadores como Federico Schwab y la presencia de colegas extranjeros como Jorge Aguayo y Josephine Fabillia.

El proyecto de una nueva biblioteca

Como hemos podido ver a lo largo de su derrotero, la biblioteca sanmarquina buscó en sus distintas etapas, adaptarse a la infraestructura disponible, inclusive el local más amplio adoptado, como lo fue el Colegio Real, no tuvo desde un inicio una proyección adecuada para las futuras necesidades de la biblioteca.

Es por este motivo que en 1966, el entonces rector Luis Alberto Sánchez invitó a Arthur Mc-Anally, bibliotecario de la Universidad de Illinois, y miembro de la

American Library Association (ALA) para asesorar un proyecto que tenía como propósito la construcción de un local exclusivo para la biblioteca central de la UNMSM. A este proyecto se sumó el joven bibliotecario William Jackson, quién junto a Mc-Anally presentaron una propuesta en donde, entre otras cosas, se diagnosticaba la necesidad de que a la par de la creación de un moderno local para la biblioteca central, se debía conformar una Escuela de Bibliotecas Universitarias.

Sánchez vio con entusiasmo el hecho de edificar una gran biblioteca dentro de la --entonces nueva-- Ciudad Universitaria, para ello solicitó el apoyo de la Fundación Fullbrigh, quienes delegaron al bibliotecólogo G.A. Rudolph para dar un asesoramiento final a los planes del rector. El producto de todas estas gestiones tuvo como resultado final los planos definitivos de la edificación, así como también el desarrollo de un Seminario de Biblioteconomía, y el diseño del primer catálogo unificado de la universidad, como preludio a la conformación de un sistema de bibliotecas.

Por motivos que no nos ha sido posible determinar, el proyecto de la nueva biblioteca se truncó, y de los planos se desconoce actualmente su paradero.

Los distintos locales de la biblioteca

La universidad cambió en los últimos cuatro siglos de lugar, y con ella también su biblioteca.

Se puede decir entonces que la Biblioteca de la Universidad de San Marcos tiene como primer local los ambientes de la Biblioteca Jesuita de San Pablo, y que luego en fecha desconocida se traslada al local de la universidad en la Plaza de la Inquisición. Para 1870 recién tiene un espacio más apropiado al trasladarse al local del antiguo Convictorio de San Carlos. En la "Casona" permanecerá por un lapso de casi cien años, después y debido al terremoto de octubre de 1966, el edificio del antiguo Convictorio de San Carlos, se ve seriamente afectado, lo cual motivo a trasladar la biblioteca a un local provisionalmente rentado en la cuarta cuadra del jirón Montevideo.

Para el verano de 1975 se dispone de parte del antiguo local del Colegio Real, ubicado en el Pasaje del Congreso, para habilitar ahí a lo que se denominará en adelante como la Biblioteca Central de Universidad de San Marcos. Aquí y por un lapso de 20 años, la Biblioteca Central prestará servicios hasta marzo de 1999, en que finalmente se traslada al local que ocupa hoy en la Ciudad Universitaria.

Comentarios:

Como se ha podido apreciar en este breve recorrido para relatar la historia de la Biblioteca Central de San Marcos, se han podido rescatar aspectos desconocidos y ya casi olvidados por el tiempo; y de otra parte es evidente el constante estado de inestabilidad que ha atravesado la biblioteca en distintas épocas, perdiendo en más de una oportunidad su acervo.

Finalmente es necesario hacer notar que a pesar de la pérdida constante de su colección, actualmente la biblioteca conserva aún un considerable número de textos de la extinta Biblioteca de San Pablo. Queda entonces abierta la puerta para futuras investigaciones, y quizás también nuevos hallazgos que revaloren este añejo patrimonio de la universidad.

BIBLIOGRAFÍA

- BASADRE, Jorge / *Herencia de Zulen*. En: Boletín bibliográfico de la biblioteca de la UNMSM. Vol. II, N° 1 (1925). -- Lima : UNMSM.
- EGUIGUREN, Luis Antonio / *Diccionario histórico cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus colegios* (1949). --Lima : Imp. Torres Aguirre
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro / *Bibliotecas privadas en el mundo colonial: la difusión de libros e ideas en el Virreinato del Perú* (1996). -- Madrid : Iberoamericana.
- LOHMANN VILLENA, Guillermo/ *Libros, librerías y bibliotecas en la Época virreynal*. En: Fénix. N° 21 (1971).-- Lima : BNP.
- MARTÍN, Luis / *La biblioteca del Colegio San Pablo (1568-1767), antecedentes de la Biblioteca Nacional*. En: Fénix. N° 21 (1971).-- Lima : BNP.
- MORALES DE LA CRUZ, Dionicia Esther; NAVARRO PANTAC, Julia Esperanza / *Apuntes para una historia de la Biblioteca de San Marcos (1533-1907)* / Tesis para optar el título de bibliotecario. Escuela Nacional de Bibliotecarios.-- Lima, 1980.

- ROMERO, Carlos / *La biblioteca de la UNMSM y el bibliotecario Fray Diego Cisneros*. En: Boletín bibliográfico. Vol. III, N° 2 (1927). -- Lima : UNMSM.
- SÁNCHEZ , Luis Alberto / *Literatura peruana* . -- 6ª ed.-- (1989).-- Lima : EMSA.
- SÁNCHEZ , Luis Alberto / *La universidad en trance de recuperación : memoria correspondiente al año lectivo de 1966* (1967).-- Lima : U.N.M.S.M
- SCHWAB, Federico / *Veinte años del Boletín bibliográfico (1923-1942)*. En: Boletín bibliográfico de la Biblioteca de la U.N.M.S.M. Año XV, Vol. XV, N° 1-2 (1942). -- Lima : U.N.M.S.M
- VALCÁRCEL, Daniel / *San Marcos, Universidad Decana de América* (1968).-- Lima : UNMSM.

SOBRE EL AUTOR

(Lima, 1972) Estudiante de Bibliotecología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Bibliotecario. Autodidacta. Actualmente se desempeña como Analista de Información en una agencia de prensa local. Es fundador del Grupo Nexo y de la Revista Electrónica de Bibliotecología BIBLIOS.